

Jorge J. Locane

El agotamiento de *un* mundo, la oportunidad de otros

Sobre *Cuaderno de Pripyat* y otras ficciones

I

El dodo, un ave emparentada con las palomas, pero de un peso de alrededor de 10 kg e incapacitada de volar, cuyo nombre científico es *Raphus cucullatus*, era una especie endémica de las islas Mascareñas, en el Océano Índico. Aunque puede haber continuado existiendo por algunas décadas más, el último ejemplar vivo del que se tiene noticia fue reportado en 1662 por el marino neerlandés Volker Evertsz (Roberts/Solow 2003).

Si bien las islas que eran su hábitat, fundamentalmente la actual Mauricio, ya habían sido exploradas por los árabes hacia el siglo X, no fue sino hasta la llegada de los portugueses en 1507 que se convirtieron en asentamiento permanente del ser humano. Resulta, entonces, que bastó un siglo y medio para que esta especie, que había sido por milenios parte de un ecosistema no afectado por el ser humano, desapareciera. El dodo, y sus huevos, fueron presa fácil de los recién llegados porque en las islas no existían predadores naturales y, por lo tanto, no había desarrollado métodos de defensa. Los portugueses, lo llamaron dodo, “estúpido”, precisamente por su excesiva confianza y la facilidad con la que lo podían cazar. Más tarde, en el siglo XX, el del dodo llegó a ser conocido como el caso modélico de extinción antropogénica (Turvey/Cheke 2008), pero también habría que poner de relieve el marco histórico y geográfico, ambos íntimamente asociados con los viajes de circunvalación que fueron característicos de la carrera expansiva que llevaron a cabo las incipientes fuerzas imperiales europeas.¹ En medio del Océano Índico, en una zona de intersección entre África y Asia, el archipiélago que fue *el* mundo del dodo —destaco el carácter

1 De acuerdo con Samuel Turvey y Anthony Cheke, “The Dodo was [...] only one of a large –and increasing– number of species known to have become extinct through anthropogenic impacts (direct overhunting, habitat destruction, introduction of exotic species) in the historical interval between the expansion of European exploration, trade and sea-power around the globe from the late fifteenth century onwards” (2008: 150).

Jorge J. Locane, University of Oslo

definido del artículo: *el mundo del dodo es uno en particular, circunscripto, pero todo el que tiene la especie afectada— recién fue colonizado y violentamente transformado con la llegada del expansionismo europeo.*

Es similar el caso del alca gigante o *Pinguinus impennis*, otra ave no voladora, emparentada con los pingüinos. Su distribución original, antes de la expansión europea, comprendía la vasta zona norte del Océano Atlántico y el Mar Báltico. Hacia mediados del siglo XVIII desaparecen los registros de su existencia en Europa continental y para la primera década del siglo XIX había quedado recluida en Geirfuglasker, un islote volcánico inaccesible para el ser humano que era parte de Islandia, pero que se sumergió en 1830 debido a una erupción volcánica. Los últimos ejemplares de alca gigante fueron avistados y cazados hacia 1840 en el islote Eldey, cerca de Reykiavik (Thomas et al. 2017).

La extinción, que es uno de los temas que subyace en este trabajo, es un fenómeno natural e identificable en todas las eras geológicas. Pero la extinción por acción humana, asociada —según se prefiera— con el Antropoceno o el Capitaloceno, excede por mucho las tasas de extinción regulares. Desde la expansión imperial de la civilización europea —militar, económica, epistémica—, los indicadores se han disparado de manera que hoy —después de un periodo de tiempo insignificante para la escala temporal geológica— es posible hablar de la “extinción masiva del Antropoceno”², esto quiere decir que el comportamiento humano es el principal responsable de una reducción vertiginosa y preocupante de la biodiversidad terrestre. De manera sintética, se podría argumentar que el ser humano siempre ha sido una (potencial) máquina de exterminio, pero que, en su versión moderna, su capacidad de aniquilación se ha perfeccionado sensiblemente y que, con esto, ha desequilibrado por completo el orden ecosistémico hasta desatar la actual crisis ambiental y ecológica.

En lo que sigue, propongo examinar algunos documentos culturales recientes que, desde la imaginación latinoamericana, de algún u otro modo ponen en escena el colapso de *un mundo* y que, de manera genérica, pueden ser caracterizados como narrativas del desastre. Remarco, para retomarlo al final, otra vez el uso del artículo, esto es, el hecho de que lo que colapsa es *un mundo*. En términos generales, se trata de ficciones donde el mundo retratado, por diferentes razones,

2 Con su libro *The Sixth Extinction: An Unnatural History* (2014), Elizabeth Kolbert ha sido la principal divulgadora de la hipótesis de que los actuales indicadores sobre biodiversidad terrestre permiten sostener que hemos ingresado en un nuevo proceso de extinción masiva. Si bien sus argumentos han sido discutidos, hay consenso en que los indicadores exceden la media histórica y que, después de cinco extinciones masivas por causas naturales, por primera vez en la historia geológica el ser humano es el principal responsable de transformaciones de gran impacto que afectan la naturaleza (ver Cowie/Bouchet/Faontaine 2022).

pareciera estar frente a una crisis conclusiva. Voy a recurrir a un enfoque poshumanista, con cierto anclaje en la ecología profunda, para mostrar que el colapso no es necesariamente generalizable, sino más bien localizado, esto es que lo que se derrumba, en realidad, es *un* proyecto civilizatorio, solo *uno* de los mundos posibles: un mundo susceptible de ser identificado por lo pronto como humano, pero también moderno y occidental.

II

Cuaderno de Pripyat (2012), de Carlos Ríos, es un relato fragmentario, un collage (Catalín 2018), compuesto por entrevistas, pasajes narrativos en tercera persona e intercambio de correos con Fridaka, la “casi-novia” de Malofienko, el protagonista. Este relato construye una atmósfera onírica similar a la que toma forma en *Stalker* (1979), la película de Andrei Tarkovski. Malofienko regresa a Pripyat, la ciudad en la que nació y tuvo que abandonar hace más de veinte años, para reconstruir la historia del lugar, la de su familia y la propia mediante entrevistas y la exploración del escenario. Pripyat, al igual que la Pripyat de la realidad empírica, está ubicada en Ucrania y fue evacuada de emergencia después de la explosión de un reactor de la central nuclear de Chernobyl. La intención de Malofienko es reunir material para hacer un documental y, para ello, habla con los pocos habitantes que quedan en el anillo urbano que rodea la zona de acceso restringido y recorre diferentes partes de la ciudad afectada por la radiación hasta incluso ingresar en la zona de exclusión que con un radio de 10 km rodea los restos de la central nuclear.

Pripyat era una ciudad sumamente joven y próspera cuando debió ser evacuada por el desastre de Chernobyl. Estaba habitada fundamentalmente por trabajadores de la planta y sus familias, el promedio de edad de los residentes no llegaba a los 30 años. Desde entonces, ha quedado abandonada y solo algunos operarios que trabajan en el mantenimiento de la planta tienen autorización para ingresar en la zona de exclusión. El texto de Ríos, entonces, propone explorar desde la ficción este espacio que primero fue, y por antonomasia, uno de devastación —posapocalíptico, distópico, de colapso— y que ahora, dado su carácter de excepción, se presta para la especulación literaria.

Los estudios sobre *Cuaderno de Pripyat* tienden a resaltar la presencia alegórica de ruinas (Neuburger 2020) y, en casos, sugieren algún paralelismo con la experiencia argentina de crisis (Dubin 2013). A partir de la pregunta por qué ocurre en ese espacio circunscripto que ha sido devastado y a continuación abandonado por el ser humano, la lectura propuesta acá destaca otros aspectos. Malo-

fienko llega a Pripjat y lo primero que hace es visitar el hospital donde nació, la antigua residencia familiar y su habitación. En esta primera exploración, el narrador se pregunta: “¿Esto es un lugar? Capas incontables de saqueos transformaron la habitación en un espacio simbólico. Entre las grietas crece una controlada floresta” (Ríos 2012: 10). Malofienko va a continuar con sus incursiones y entrevistas y, entre líneas, las diferentes voces narrativas van a ir revelando un escenario de abandono y efectivamente ruinoso, pero donde también —según se puede advertir— algo se está gestando. En su reporte, Malofienko registra que los saqueadores que inmediatamente después del desastre se aventuraban en la zona de exclusión dejaron de hacerlo porque fueron atacados por lobos y otros animales que recuperaron su estado salvaje (38–39). Agrega, además, que “Entre los animales domésticos proliferan otros sin marcas de identidad en las orejas. Estas apariciones se completan con la presencia de perros, ardillas y conejos que salen de la zona de exclusión e incursionan por los barrios del anillo de oro” (39). Esta presencia, que ha tendido a pasar inadvertida en las lecturas disponibles, aparece de manera recurrente a lo largo de todo el relato: “Como si se tratase de una réplica de la ciudadela, en la casa de Oleg crecen los helechos y animales menores tales como gallinas, ornitorrincos y zorros colorados” (57). El lector se entera también de que en la zona hay “tigres y leones que la Escuela de Circo de Pripjat dejó librados a su suerte” (83) y que “Son muy reactivos a la presencia humana el lobo, la nutria y el castor europeo” (86).

Bien, estos pequeños pasajes tangenciales dan pie para argumentar que esa zona de devastación, en realidad lo es de excepción, y no solo en un sentido nominal: es un territorio que, después del colapso y el repliegue del ser humano, permite la emergencia y desarrollo de especies no-humanas. Eventualmente, hay espacio para convivencias o coaliciones interespecies (Haraway 2019) donde también hay lugar para el ser humano, como se extrae del siguiente pasaje: “En uno de los departamentos marginales de la ciudadela, los exploradores hallaron en diferentes noches al pequeño Tymoshyuk tendido sobre una perra salvaje. El vientre del animal que lo adoptó como mascota o hijo es su verdadero hogar” (Ríos 2012: 83). Pero lo cierto es que ese espacio de excepción se caracteriza porque la agencia humana, después del exceso que supone un estallido nuclear, ha sido suspendida. Es decir que, en la diégesis de *Cuaderno de Pripjat*, al colapsar el mundo humano no se clausura la vida, sino que, al contrario, florece y se diversifica. Esta hipótesis de lectura sería lo que justifica y explica la cita de Juan José Saer, extraída del cuento “Lo visible”, que introduce el libro:

Es verdad que las cosas, durante esa primavera —la explosión había sido en abril— eran, por su tamaño, su color o su forma, un poco diferentes de lo que siempre habían sido, como

si a causa de la explosión un nuevo mundo, colateral del primero, pero que terminaría suplantándolo por completo, hubiese empezado a proliferar. (Ríos 2012: 7)

A partir de la hipótesis del colapso general y absoluto, este epígrafe, que, desde luego, crea un marco de lectura para el relato de Ríos, sería inexplicable. Por el contrario, la hipótesis que guía estas páginas, la del colapso parcial y susceptible de ser concebido ante todo como un viraje o perturbación de la hegemonía, encuentra una constatación: un mundo nuevo, después de la explosión, ha comenzado a tomar forma.

Pero la novela de Carlos Ríos no es un caso aislado. Existen otras ficciones, que por regla general han sido abordadas desde la distopía o el colapso generalizado, que también podrían ser iluminadas desde el ángulo que acabo de proponer.

La narrativa de Rafael Pinedo suele ser invocada cuando se habla de “universos distópicos” o “posapocalípticos” (Delaforse 2015; Olea Rosenbluth 2022). Muchas veces aparece abordada dentro de un corpus más amplio que también incluye la hoy canónica *El año del desierto* (2005), de Pedro Mairal. Estas ficciones tomaron forma en un contexto inmediatamente posterior a la debacle argentina del 2001 y con frecuencia han sido tratadas en clave nacional. *Frío*, de Pinedo, no es su libro más leído, pero recibió el Premio de Novela Casa de las Américas en 2002. Fue publicado, por primera vez, en Cuba en 2003 y un año más tarde en Argentina. El narrador extradiegético sigue la experiencia de una monja que se recluye en el internado donde había servido antes de que llegara una suerte de glaciación y todos los residentes tanto del internado como de las regiones ubicadas al sur del lugar comenzaran un éxodo incierto hacia el norte. Llega el frío, entonces, y esta monja decide permanecer en soledad en el internado. El relato presenta su experiencia de aislamiento y supervivencia hasta que cae rendida ante los estragos del frío. Mientras desarrolla estrategias para sobrevivir, no abandona sus hábitos cotidianos de rezo, limpieza e higiene personal.

Ahora bien, a medida que avanza el relato, el personaje descubre que en realidad no está tan solo como creía. En esos edificios que han quedado abandonados por el ser humano, hay ratas, aves y un puma. Si al principio las ratas a la monja le repugnan e intenta cazarlas, progresivamente comienza a aceptar que se ha conformado una nueva comunidad, donde el componente humano ha perdido su hegemonía. Da lugar, así, a una coalición interespecies que sabe circunstancial porque su propia existencia tiene un límite inminente. Se trata, en última instancia, de aceptar el nuevo régimen de existencia generado por el avance del frío: “Si no hay caza no hay carne, si no hay carne no hay comida, si no hay comida sólo queda el frío, y la muerte, claro. Muerte de ella y de sus ratas, aunque sospechaba que ellas se arreglarían bien, aun sin su ayuda” (Pinedo 2011: 100). Las ratas y otras especies, intuye, además, la monja, la van a sobrevivir a ella y, por lo tanto,

al ser humano. El final presenta un acto ritual, una suerte de misa pagana en la cual la monja se entrega a la muerte después de alimentar a las ratas: “Ellas [las ratas] comieron de sus manos, en comunión con la carne del Señor; ella comió también. Ahora eran uno, ellas y Dios, una Santísima Trinidad, Señor, Tú, yo y nuestras ratas” (2011: 148). Después de esto, la monja se recuesta a la intemperie entre figuras de santos y deja que el frío la apague: “Escuchó el ruido de cientos de patitas que caminaban sobre la pasarela de tablas que había armado. Supo que eran sus hermanas que venían a estar con ella, a incorporarse a su ceremonia, a integrarse, finalmente, con su cuerpo” (2011: 149).³

El año del desierto (2005), la novela de Mairal, es un texto muy frecuentado por la crítica. De manera muy sintética, un personaje, María Valdés Neylan, asiste al avance de la intemperie sobre la ciudad de Buenos Aires. De la misma manera que en algunas novelas de Sergio Chejfec, el desarrollo urbano, económico, social —la modernidad— parecen retrotraerse y la historia nacional inicia una marcha regresiva. “La intemperie” —dicen Juan Pablo Dabove y Susan Hallstead en la “Introducción” a una edición anotada— “es una metáfora del Fin” (2012: XVIII), pero también en este caso, como permite extraer el siguiente pasaje, en realidad se trata de un fin relativo, contingente, no absoluto:

Cuando me agarraba la desesperanza y el hartazgo, empezaba a desear que la intemperie siguiera avanzando hasta arrasar con todo de una vez. Fumaba y trataba de tranquilizarme, mirando los pájaros, la vegetación que estaba totalmente fuera de control y se comía el edificio; las enredaderas habían cubierto de hojas rojas las paredes, como si le chuparan la sangre al hospital; el pasto asomaba entre las baldosas de las vereditas, había musgo en los rincones meados por los gatos, y unos yuyos como varas largas crecían entre las rajaduras. (Mairal 2012: 85–86)

Como se advierte, el avance de la Intemperie sobre la ciudad no es equivalente al triunfo de la nada, a un fin categórico y susceptible de ser universalizado, sino mucho antes a una contraofensiva de la naturaleza. Animales, plantas, existencias no-humanas invaden el dominio que ha sido concebido como el bastión por excelencia de lo humano: el de la ciudad. De fondo, desde luego, está la historia argentina construida sobre la dicotomía civilización/barbarie que es la forma dialectal —Sarmiento mediante— que adquiere el dualismo ontológico moderno cultura/naturaleza. La novela de Mairal, por lo tanto, narra el fracaso del proyecto civilizatorio que, inspirado en la razón occidental, condujo a una producción sistemática de alteridades y su violenta subalternización. Esas alteridades, excluidas como abyectas del proyecto nacional —lo que comprende también a la naturaleza en tanto exuberancia salvaje que debía ser racionalizada como *com-*

3 Para mayores argumentos acerca de la alianza entre especies en *Frío*, ver Rosa (2020).

modity—, en la novela de Mairal retornan y arrasan con el orden establecido desde la llegada de los europeos.

A primera vista, la película de la directora mexicana Alejandra Márquez Abella, *El norte sobre el vacío* (2022), pareciera inscribirse en coordenadas argumentativas alejadas de las expuestas arriba. Desde luego, esta película retoma núcleos significantes de la tradición nacional. Puede ser pensada desde el punto de vista de una crítica al patriarcado. Don Reynaldo, un pequeño terrateniente y cazador, reúne a su familia para conmemorar la memoria de su padre y la fundación de su rancho. Tanto los comportamientos de su familia como la condición decadente de su propiedad ponen en evidencia que su autoridad se encuentra en crisis. Dentro de este contexto general, Don Reynaldo entra en conflicto con un grupo de narcos que ahora controlan la zona donde están sus tierras. Esta forma residual de Pedro Páramo —se podría decir— termina sucumbiendo frente a la nueva autoridad que representa el narco y su poder de fuego. Un orden, así, hace crisis, se retrotrae y colapsa: un mundo se agota.

La escena final, sin embargo, ubica la película de Márquez Abella en estrecha sintonía con las ficciones abordadas anteriormente. A las imágenes de devastación les siguen las de animales: cabras, tortugas, sapos, cerdos, arañas. Y finalmente, cuando parecía haberse impuesto un nuevo régimen antropocéntrico, lo que quedan, en realidad, son ruinas, de lo que alguna vez fue el mundo de Don Reynaldo, y, entre ellas, cactus, arbustos y ciervos, es decir, un retorno de esa naturaleza que, hasta el colapso, había sido subyugada por la razón patriarcal imperante. Así, después del enfrentamiento de esas dos formas de masculinidad que marcan la historia reciente de México, después del derrumbe de ese proyecto nacional de índole marcadamente patriarcal, lo que sobrevive y se impone no es de ningún modo la nada, tampoco la racionalidad acumulativa y ostentosa del narco, sino, otra vez, formas de existencia no-humanas.

III

Estas ficciones y muchas otras rastreables en la tradición latinoamericana reciente han sido abordadas desde enfoques que destacan el fracaso del Estado-nación o como distopías. Sin embargo, de acuerdo con la evidencia presentada, también se las puede recorrer entre líneas, a partir de pasajes marginales o a contrapelo de manera que, con sus notorias diferencias, lo que resalta es que, después del colapso, tienden a constituirse mundos alternativos al antropocéntrico y al diseñado por la razón occidental moderna.

Para concluir los argumentos, resulta oportuno retornar al dodo, a la desaparición de una especie. Estas ficciones, de alguna manera, sugieren que la extinción del ser humano en realidad no es imaginada como *el fin* o el agotamiento del mundo, sino solamente el del mundo diseñado por el ser humano en su declinación moderna. Más aún, parecieran sugerir que el fin del mundo humano — o más precisamente el de su hegemonía— constituye una oportunidad para que otras entidades se potencien, ganen territorio y se multipliquen, para que la existencia del dodo —se podría decir— vuelva a ser posible. La explosión de un reactor nuclear, la propagación de un frío glacial o de la intemperie, o el enfrentamiento aniquilador entre formas de masculinidad coinciden en que tras de sí no dejan un vacío, sino espacios de excepción como los que nuestro confinamiento, debido a la reciente pandemia de COVID-19, creó en las ciudades. Al ser abandonadas por el ser humano, en un fenómeno excepcional que algunos científicos han denominado *anthropause* (Searle et al. 2021), las metrópolis rápidamente fueron recolonizadas por diferentes especies animales.

La ecología profunda ha sido resumida por Arne Næss en un compendio de ocho postulados normativos. Entre ellos, se encuentra la idea de que la población humana es excesiva y su actual comportamiento, destructivo para el equilibrio ecológico, de modo que un repliegue de la población humana redundaría en una potenciación y desarrollo de existencias no-humanas: “The flourishing of non-human life *requires* a smaller human population” (Næss 1995: 68). Las ficciones examinadas en este trabajo lo que imaginan es, precisamente, diferentes escenarios en los cuales el ser humano se reduce en cantidad y, así, su agencia y dominio sobre la naturaleza. Se trata, en el fondo, de que, desde las periferias del sistema-mundo, desde el lado “oscuro” de la modernidad, lo que atestiguan estos relatos es algo cada día más visible, esto es, la crisis irreversible de la razón moderna fundada en el dualismo ontológico cultura-naturaleza. Lo que exhiben, por lo tanto, es el fin de *un* mundo, el del ser humano, occidental y moderno, el que se trasplantó a América con la invasión europea y terminó por convertirse en el diseño global hegemónico.

Como han estudiado Eugen Weber (1999) y Anna Schaffner (2016), las narrativas de colapso o agotamiento generalizado son una constante en la historia. No obstante, cada sociedad percibe la crisis de su orden como un episodio único, determinante y siempre proyectado a escala universal.⁴ El agotamiento del mundo

4 “[W]hile there is no doubt that the increased preoccupation with exhaustion coincided with the rise of modern capitalism, [...] exhaustion and its various symptoms have also been a serious concern in other historical periods. The experience of exhaustion, a curiosity about its effects, and the desire to understand its origins are not unique to our times. In fact, many historical periods have seen themselves as the most exhausted. Most commentators on fatigue-related syndro-

que supone la actual crisis ambiental, el fracaso de las utopías cosmopolitas de inspiración kantiana o el proyecto más reciente de integración global, a los ojos de la razón occidental, pareciera tomar la forma de un fin absoluto, susceptible de ser universalizado. Las ficciones latinoamericanas, enunciadas desde un ángulo alternativo, permiten sostener la hipótesis de que todo colapso, y en particular si es el de un régimen coercitivo, si se lo aborda desde perspectivas no etno- o antropocéntricas y desde escalas temporales más-que-humanas, puede constituir una oportunidad para la regeneración o emergencia de mundos posibles para alteridades subalternas, humanas, no-humanas y más-que-humanas. Un ecopoema de Nicanor Parra sintetiza, con ironía, el planteo y el optimismo poshumanista de las ficciones tratadas:

Buenas noticias:

La tierra se recupera en un millón de años.

Somos nosotros los que desaparecemos.

(Parra 2016: 59)

Bibliografía

- Catalín, Mariana (2018): “Un final/el final: Cuadernos de Pripyat de Carlos Ríos”. En: *Anclajes* 22, 2, pp. 21–34, <https://dx.doi.org/10.19137/anclajes-2018-2222> (última visita: 06/11/2023).
- Cowie, Robert H./Bouchet, Philippe/Fontaine, Benoît (2022): “The Sixth Mass Extinction: Fact, Fiction or Speculation?”. En: *Biological Reviews* 97, pp. 640–663, <https://doi.org/10.1111/brv.12816> (última visita: 06/11/2023).
- Dabove, Juan Pablo/Hallstead, Susan (2012): “Introducción”. En: Mairal, Pedro (2012 [2005]): *El año del desierto*. Miami: Stockcero, pp. vii–xxxiv.
- Delafosse, Emilie (2015): “Variaciones posapocalípticas en la trilogía de Rafael Pinedo: Plop, Frío, Subte”. En: Ordiz Alonso-Collada, Inés/Diez Cobo, Rosa María (eds.): *La (ir)realidad imaginada: aproximaciones a lo insólito en la ficción hispanoamericana*. León: Universidad de León, pp.125–133.
- Dubin, Mariano (2013): “En busca del espacio perdido”. En: *Bazar americano*, <http://www.bazaramerico.com/resenas.php?cod=313&pdf=si> (última visita: 06/11/2023).
- Haraway, Donna J. (2019): *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires: consonni.
- Kolbert, Elizabeth (2014): *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Mairal, Pedro (2012 [2005]): *El año del desierto*. Miami: Stockcero.
- Márquez, Abella Alejandra (dir.) (2022): *El norte sobre el vacío*. México: Agencia Bengala.

mes have tended to paint equally apocalyptic scenarios, claiming that the specific conditions of their own age are by far the worst. A common denominator in those discourses is the presentation of their age's sufferings as greater than those of their ancestors” (Schaffner 2016: 9).

- Næss, Arne (1995): "The Deep Ecological Movement. Some Philosophical Aspects". En: Sessions, George (ed.): *Deep Ecology for the Twenty-First Century*. Boston/Londres: Shambhala, pp. 64–84.
- Neuburger, A. (2020). "Estéticas de lo residual. Ruina, materialidad y escritura en Carlos Ríos". En: *El taco en la brea* 11, pp. 123–132, <https://doi.org/10.14409/tb.v1i11.9161> (última visita: 06/11/2023).
- Newton, Alfred (2023 [1861]): "Abstract of Mr. J. Wolley's Researches in Iceland Respecting the Gare-Fowl or Great Auk". En: Hough, Peter (ed.): *British Politics and the Environment in the Long Nineteenth Century: Volume I – Discovering Nature and Romanticizing Nature*. Abingdon/Nueva York: Routledge, pp. 65–67, <https://doi.org/10.4324/9781003194651> (última visita: 06/11/2023).
- Olea Rosenbluth, Catalina (2022): "Eros y civilización en el fin del mundo. La trilogía postapocalíptica de Rafael Pinedo: *Plop, Frío y Subte*". En: *Mitologías hoy* 27, pp. 53–64.
- Parra, Nicanor (2016): *Ecopoemas. El cielo se está cayendo a pedazos*. Barcelona: Vegueta.
- Pinedo, Rafael (2011 [2004]). *Frío*. Madrid: Salto de Página.
- Ríos, Carlos (2012): *Cuaderno de Pripyat*. Buenos Aires: Entropía.
- Roberts, David L./Solow, Andrew R. (2003): "When did the Dodo become extinct?" En: *Nature* 426, p. 245, <https://doi.org/10.1038/426245a> (última visita: 06/11/2023).
- Rosa, Sofía (2020): "Análisis ecocrítico de *Frío* de Rafael Pinedo: metáfora ambiental y alianza animal en el Antropoceno del Cono Sur". En: *QVADRATA. Estudios sobre educación, artes y humanidades* 2, 3, pp. 75–101, <https://vocero.uach.mx/index.php/qvadrata/article/view/764> (última visita: 07/11/2023).
- Samuel T. Turvey/Cheke, Anthony S. (2008): "Dead as a Dodo: The Fortuitous Rise to Fame of an Extinction Icon". En: *Historical Biology* 20, 2, pp. 149–163, <https://doi.org/10.1080/08912960802376199> (última visita: 06/11/2023).
- Searle, Adam/Turnbull, Jonathon/Lorimer, Jamie (2021): "After the Anthropause: Lockdown Lessons for More-Than-Human Geographies". En: *The Geographical Journal* 187, pp. 69–77, <https://doi.org/10.1111/geoj.12373> (última visita: 09/11/2023).
- Schaffner, Anna Katharina (2016): *Exhaustion: A History*. Nueva York: Columbia University Press.
- Thomas, Jessica E. et al. (2017): "An 'Aukward' Tale: A Genetic Approach to Discover the Whereabouts of the Last Great Auks". En: *Genes* 8, 6, p. 164, <https://doi.org/10.3390/genes8060164> (última visita: 06/11/2023).
- Weber, Eugene (1999): *Apocalypses: Prophecies, Cults, and Millennial Beliefs through the Ages*. Cambridge: Harvard University Press.